



Semana Franciscana Del 28 de septiembre al 4 de octubre 2020

1

Biografía de San Francisco de Asís.

San Francisco de Asís es uno de los Santos más prominentes de la Iglesia Católica. Nació el 5 de julio del año 1182 en la ciudad de Asís, Italia.

Hijo de un rico comerciante textil llamado Pietro di Bernardone y de Donna Pica Bourlemont

El nombre real de Francisco era Giovanni Di Pietro Bernardone, lo apodaban “el francesito” ya que su madre era originaria de Francia, su padre la conoció en uno de sus viajes de negocios.

De allí derivó su nombre Francesco, por la confusión de la gente.

Creció en un ambiente próspero y lleno de comodidades gracias al trabajo de su padre. Poco se sabe de la infancia de Francisco, pero una cosa es cierta, fue a la escuela en la Catedral de San Rufino.

Su padre quiso entregarle todo lo que él sabía de los negocios. Hablaba la lengua provenzal y esto le permitió relacionarse con otras personas provenientes de otras latitudes.

Pietro o Pedro Bernardone aprovechó los viajes que hacía cuando comerciaba con los textiles, para traerle noticias de otros países. Así Francisco poco a poco fue conociendo las costumbres, conflictos, ideas políticas y religiosas, las crisis del imperio, la situación de la iglesia. En cada viaje Francisco aprovechaba toda la información fresca que su padre le suministraba, que más tarde se convertiría en los pilares fundamentales para cambiar su vida.

Su madre Pica Bourlemont, también fue determinante en la educación de Francisco, enseñándole el amor y dedicación maternal hacia los hijos como un modelo que usaría para transmitir entre sus Hermanos.

Su juventud la vivió en una época de muchos conflictos y rivalidades.

Como Francisco se convirtió en un joven que llevaba una vida mundana pero ambicioso, que quería ascender a la nobleza de Asís, necesitaba para ello participar en batallas, como lo hacían los nobles de la época.

Fue en el año 1202 que durante la batalla del Puente de San Juan, entre las ciudades de Asís y Perugia, lo hicieron prisionero, en las húmedas mazmorras, por espacio de un año.

Allí, después de reflexionar profundamente comprendió la equivocación que había cometido. Le había dado más importancia a las cosas materiales y egoístas que seguir a Dios con humildad para ayudar a las personas.

De esa forma comenzaba a quedar atrás el hijo del comerciante para nacer el Francisco de Asís que tanto recordamos hoy.

Gracias a su padre, quien pago su liberación regresó al hogar bastante enfermo y frágil.

Bajo el cuidado de su madre y durante la convalecencia es cuando sintió hondamente la insatisfacción respecto al tipo de vida que llevaba y se inició su maduración espiritual.

Se recupera de su enfermedad pero ahora es encontrará con una actitud totalmente diferente.

Esta actitud diferente se hace más evidente tras la participación de Francisco en otra de sus aventuras en una batalla, en su proyecto de ser un noble.

Francisco parte detrás de un Caballero de la época, hacia el sur de Italia, pero llegó a unos diez kilómetros de distancia, a Spolletto, allí sucede algo especial ya que lo hace volver a su ciudad y por este motivo es considerado un desertor.

De vuelta en Asís, Francisco sigue con su vida de fiestas y alegría, pero poco a poco va dejando a sus amigos para poder estar solo, para así meditar y rezar. Estaba en espera de algo que ni él mismo podía decir que era.

Un día que caminaba solo por el campo, meditando y orando, se encuentra con una capilla dedicada a San Damián, que estaba en muy mal estado, entró en ella y comenzó a rezar frente al Cristo de la Capilla, estando ahí escucha una voz que le decía: "Ve, Francisco, repara mi iglesia. Ya lo ves: está hecha una ruina".

Siguiendo al pie de la letra lo que escuchó, tomo unas telas de su padre, las vendió en una ciudad vecina Feligno y el dinero se lo llevó al sacerdote de San Damián para la restauración del templo.

Su padre al saber lo que Francisco había hecho, lo encerró en un sótano de su casa, pero su madre lo liberó a escondidas.

Sucedido esto, el padre lo acusa frente al obispo. Esta ceremonia se realizó en la plaza pública, ante gran cantidad de curiosos que se agolparon a ver lo que sucedía...

Francisco se despojó de sus vestimentas y las depositó frente a su padre, diciendo:

“Hasta ahora he llamado a Pedro Bernardone padre mío, pero ahora que he hecho el propósito de servir a Dios, le devuelvo la ropa y el dinero, desde ahora no llamaré padre mío a Pedro Bernardone, sino Padre Nuestro que estás en los cielo.”

A los veinticinco años, sin más bienes que su pobreza, vestido con un saco atado a la cintura con una cuerda, abandonó su ciudad natal y se dirigió a Gubbio, donde trabajó abnegadamente en un hospital de leproso.

De regresó en Asís, se dedicó a restaurar con sus propios brazos, pidiendo materiales y ayuda a los transeúntes, las iglesias de San Damián, San Pietro In Merullo y Santa María de los Ángeles en la Porciúncula.

Pese a esta actividad, aquellos años fueron de soledad y oración; sólo aparecía ante el mundo para mendigar con los pobres y compartir su mesa.

La incomprensión de la gente en cuanto al cambio que había dado San Francisco de Asís, hizo que lo tildaran de loco, fue apedreado por los niños en la calle y objeto de burla.

Esto le producía gran dolor en su corazón pero continuó con su labor.

Ya corría el año 1208 cuando comienzan a unirse a él algunos de los amigos que tenía de juventud, amigos de fiesta, que encuentran inspiración en los ejemplos de Francisco. La fidelidad y constancia mostrada por Francisco hizo que poco a poco las personas aprendieran a respetarlo y hubo quienes mostraron sensibilidad y comprensión con esta nueva vida.

Algunos abrazaron el fervor y la vida piadosa con el convencimiento de que era un Servicio Divino y verdadero amor de Dios.

Al aumentar el número de hermanos Francisco se ve obligado a escribir algunas indicaciones referentes al estilo de vida que pensaban llevar.

Se basó en el Evangelio de Mateo para escribir e indica que los servidores de Cristo, no debían poseer cosas materiales, deben observar obediencia, castidad y pobreza, como norma de la vida cristiana

El Señor lo estaba direccionando a un liderazgo de otra índole al cual él obedece con alegría, dando comienzo a la edificación de la casa espiritual de Dios. Es una misión nueva que no le producía temor, al contrario esperaba con anhelo las instrucciones celestiales para iniciar un arduo camino.

Así el 24 de febrero de 1209, en la pequeña iglesia de la Porciúncula y mientras escuchaba la lectura del Evangelio, Francisco escuchó una llamada que le indicaba que saliera al mundo a hacer el bien mientras escuchaba la lectura del Evangelio.

Francisco de Asís predicaba la pobreza como un valor y proponía un modo de vida sencillo basado en los ideales de los Evangelios.

En aquella época, Francisco quiso contar con la autorización pontificia.

Hacia 1210, el papa Inocencio III recibió a Francisco y a un grupo de once compañeros suyos, aprobó oralmente su modelo de vida religiosa, le concedió permiso para predicar y lo ordenó diácono.

Con el tiempo, el número de sus adeptos fue aumentando y Francisco comenzó a formar una orden religiosa, llamada actualmente franciscana o de los franciscanos, en la que pronto se integraría San Antonio de Padua. Además, con la colaboración de Santa Clara, fundó la rama femenina de la orden, las Damas Pobres, más conocidas como las clarisas. Hacia 1215, la congregación franciscana se había ya extendido por Italia, Francia y España.

“Comencemos hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”
San Francisco de Asís.



**HERMANAS
FRANCISCANAS**

Penitentes Recolectinas de la
Inmaculada Concepción de María